

CONFERENCIA 4: El poder de la Cofradía del Rosario, Parte 1

Como Promotor General del Rosario, una de mis funciones es promover y fomentar el crecimiento de la Cofradía del Santo Rosario, que es un apostolado especial de la Orden Dominicana, una parte preciosa de la Familia Dominicana, y esta Cofradía ha sido llamada «la asociación piadosa más indulgenciada de la Iglesia». El papa León XIII dijo que la Cofradía del Santo Rosario está formada por «muchos unidos en caridad fraternal», unidos en la oración del Santo Rosario y en la invocación de la ayuda de María. Aunque podemos rezar el Rosario solos y esto tiene mérito, cuando rezamos como miembros de la Cofradía del Rosario, nuestras oraciones se unen a las de innumerables personas, por lo que son más poderosas e invocan una cascada de gracias. Como dijo San Juan Vianney: «Si alguien tiene la felicidad de pertenecer a la Cofradía del Rosario, tiene en todos los rincones del mundo hermanos y hermanas que rezan por él». El poder de la Cofradía del Rosario consiste en el hecho de que, mientras estemos inscritos en la Cofradía, ya sea rezando solos o en grupo, seguimos unidos a la gran oración de toda la Cofradía del Santo Rosario, reunidos como hijos de María bajo su manto. Formamos un gran ejército espiritual con María como nuestra comandante.

¿Qué tipo de unión es esta? Es una unión en la caridad. La pertenencia a la Cofradía del Santo Rosario nos une especialmente en el amor: amor a Dios, amor a Nuestra Señora y amor a los demás. Y el acto común que todos realizamos y que nos une en una comunión espiritual es el rezo del Rosario. Porque el Rosario, cuando se reza con devoción, es un acto de fe y de amor; un acto que nos une más perfectamente a Cristo a través de María. Por lo tanto, la pertenencia a la Cofradía comienza con un deseo mental, simplemente expresándolo a una persona con autoridad, como el promotor del Rosario o cualquier sacerdote dominico, y es responsabilidad de este inscribir tu nombre en el registro oficial. Pero basta con que le hagas saber tu deseo, tu intención amorosa de rezar quince decenas del Rosario cada semana por las intenciones de todos los demás miembros. Y esa es la única obligación de un miembro de la Cofradía del Rosario: el compromiso de rezar y meditar quince decenas del Rosario cada semana, es decir, los Misterios Gozosos, Dolorosos y Gloriosos, y ofrecer esa oración por las intenciones de los demás miembros. Esta es la regla instituida por el papa León XIII, y cualquier otra actividad organizada por una sociedad local no es obligatoria y no puede convertirse en un requisito para ser miembro. Sin embargo, el papa León XIII

animaba a los miembros a rezar juntos y a organizar una procesión mensual del Rosario en sus parroquias y santuarios, pero a pesar que se trataban de actividades recomendables, eran opcionales. El único requisito para ser miembro es rezar quince decenas del Rosario cada semana por las intenciones de los demás miembros de la Cofradía en todo el mundo.

Así, dondequiera que se encuentren, incluso solos en su casa, enfermos en una cama de hospital, sentados en su escritorio en el trabajo, o viajando en avión o en autobús, los 'Rosaristas' —que es el hermoso nombre que se da a los miembros de la Cofradía del Rosario— pueden rezar el rosario, una década cada vez. A través de este acto de fe y amor, un deseo intencionado de acercarse más a Dios y de rezar por los demás, estarás contribuyendo al tesoro espiritual de la Cofradía. También recibirás muchas gracias de este mismo tesoro, que está lleno de las oraciones de innumerables personas y también de los méritos y riquezas espirituales de toda la Orden Dominicana a lo largo de los últimos ochocientos años. Esto es lo que la Orden Dominicana ofrece a cualquier católico que se una a la Cofradía.

Hay dos ideas que me gustaría explicar con más detalle. En primer lugar, la intención o «deseo mental» que se nos pide cuando rezamos el rosario. Y en segundo lugar, el tesoro espiritual y las riquezas espirituales que recibimos y a las que también contribuimos. San Luis María de Montfort, ese gran promotor de la Cofradía del Rosario del siglo XVIII, dijo que en estos tiempos modernos son nuestros «corazones los que deben cambiar» y, según la revelación que le hizo Jesús, «esto solo se logrará proclamando, explicando, predicando y recomendando el [Rosario] por todas partes». Pero para que los corazones cambien, debe haber una auténtica comunión espiritual, un verdadero acto de fe y de caridad que se realiza cuando rezamos el rosario. Por eso, al igual que Santo Tomás de Aquino decía que no podemos recibir el sacramento de la Eucaristía solo de manera corporal, sino que también debemos recibirlo espiritualmente, es decir, con fe y caridad, con el corazón libre de pecado y buscando la unión con Cristo, lo mismo ocurre, en cierto sentido, con el rosario. Si queremos que nuestros corazones cambien; si queremos profundizar nuestra comunión con Cristo y entre nosotros; si queremos llenarnos de una fe y un amor que puedan mover montañas, nuestra oración también debe ser espiritualmente fructífera. Por eso, cuando tomamos el rosario para rezar, lo hacemos con fe, confiando en las promesas de Jesús y de Nuestra Señora, mirando hacia el cielo y buscando la gracia de Dios para que nos cambie y nos mantenga alejados del pecado. Y también, al mismo tiempo, rezamos

con caridad, lo que significa que nos mueve a rezar porque amamos a Dios, amamos a Nuestra Señora y su petición de que recemos el rosario todos los días, y amamos a la Iglesia y a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, y por eso rezamos unos por otros, por la salvación de las almas. Así nos enseñó Nuestra Señora de Fátima: «Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de tu misericordia».

Para dar vida a nuestra oración, necesitamos meditar los misterios del rosario y dejar que nuestro corazón se comprometa con lo que pensamos en nuestra mente. Como mencioné anteriormente, citando al papa San Pablo VI y al papa San Juan Pablo II, limitarse a rezar el rosario sin meditarlo es dejarlo sin vida y, por lo tanto, menos eficaz, menos poderoso. En mi última conferencia, abordé los problemas que enfrentamos con las distracciones y cómo podemos concentrarnos mejor en los misterios del rosario, por lo que no lo repetiré hoy. Sin embargo, el efecto de meditar sobre los misterios del Rosario cuando rezamos, y hacerlo con fe y amor, elevando nuestra mente y nuestro corazón en la oración, es que nos convertiremos en «místicos en un sentido muy real», que estamos aprendiendo a rezar en la escuela de María, nuestra Santísima Madre. Y si rezamos con María, nuestras oraciones también contribuirán al bien de nuestra Santa Madre la Iglesia. El papa León XIII dice así que el resultado de rezar el rosario dentro de la Cofradía es que «mientras cada uno contribuye un poco al tesoro común, todos reciben mucho de él». Entonces, ¿qué es este tesoro del que habla? Hablaré sobre esto en mi última conferencia.

CONFERENCIA 5: El poder de la Cofradía del Rosario, Parte 2

Es una hermosa enseñanza de la Iglesia, a menudo olvidada o descuidada en nuestro tiempo, que los cristianos somos una santa comunión de santos, de tal manera que, como dice el apóstol San Pablo: «Si un miembro sufre, todos sufren juntos; si un miembro es honrado, todos se regocijan juntos» (1 Cor 12, 26). Este es uno de los efectos de nuestra comunión espiritual entre nosotros, nuestra unión en el amor mutuo dentro del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. El papa san Pablo VI enseña que, gracias a esta comunión espiritual, existe «una solidaridad sobrenatural por la cual el pecado de uno perjudica a los demás, así como la santidad de uno beneficia a los demás. Así, los fieles cristianos se ayudan mutuamente para alcanzar su fin sobrenatural... Siguiendo los pasos de Cristo, los fieles cristianos siempre se han esforzado por ayudarse mutuamente en el camino que conduce al Padre celestial mediante la oración, el intercambio de bienes espirituales y [las obras de penitencia]». Nuestra oración del Rosario es una de esas oraciones, esos bienes espirituales, que podemos utilizar para ayudarnos unos a otros como cristianos, y en particular para ayudar a nuestros hermanos de la Cofradía del Santo Rosario.

El «tesoro de la Iglesia», por lo tanto, se refiere al «valor infinito e inagotable de la expiación y los méritos de Cristo», y de Nuestra Señora y todos los santos, e incluso de las oraciones y buenas obras de los cristianos. Este es el tesoro al que se refería el papa León XIII: el tesoro de todos los sacrificios, buenas obras y oraciones que tienen mérito ante Dios para nuestra salvación. En particular, para la Cofradía del Rosario, León XIII se refiere específicamente a los méritos de Santo Domingo y de todos los santos dominicos y de toda la Orden Dominicana. A este tesoro, los 'Rosaristas' pueden añadir sus propias buenas obras como miembros de la Cofradía, y también reciben bienes espirituales de este tesoro.

La belleza de los bienes espirituales es que, como dice Santo Tomás de Aquino, «los bienes espirituales, como la caridad, pueden ser poseídos por muchos al mismo tiempo, a diferencia de los bienes materiales». Así, cuando se trata de cosas materiales, tenemos que luchar por recursos materiales limitados. Por ejemplo, un pastel tiene un tamaño limitado y, si acuden más personas a la fiesta, tenemos que cortar trozos cada vez más pequeños para repartirlo. Pero esto no ocurre con los recursos espirituales. Como dijo el gran teólogo dominico Reginald Garrigou-Lagrange: «Mientras que la búsqueda desenfrenada de los bienes materiales divide

profundamente a los hombres, la búsqueda de los bienes espirituales los une, y esta unión es tanto más evidente cuanto más buscamos los bienes espirituales superiores...», es decir, cuanto más buscamos el amor. Por lo tanto, todos los que son miembros de la Cofradía del Rosario, todos los que aman a Nuestra Señora y rezan humildemente el Rosario, y todos los que desean el triunfo del Inmaculado Corazón de María están unidos en una búsqueda común de los bienes espirituales, sobre todo, en nuestra esperanza por la salvación de los pobres pecadores. Recen, pues, el Rosario todos los días por la salvación de las almas y, como 'Rosaristas', recen por los demás miembros para que reciban de Jesús, por intercesión de María, la gracia de la salvación.

Por eso, reflexionando sobre la comunión espiritual y el compartir nuestros bienes espirituales, el papa Francisco decía: «Los gentiles, observando a los primeros cristianos, decían: ¡Cómo se aman, cómo se quieren! No se odian, no se hablan mal. Esta es la caridad, el amor de Dios que el Espíritu Santo pone en nuestros corazones... Sin amor, ningún don ni carisma podría servir a la Iglesia, porque donde no hay amor hay un vacío que se llena de egoísmo. Y me pregunto: si todos fuéramos egoístas, ¿podríamos vivir en comunión y paz? No, no es posible, por eso es necesario que el amor nos una. ¡Nuestro más pequeño gesto de amor beneficia a todos! Por lo tanto, vivir la unidad en la Iglesia y la comunión en la caridad significa no buscar los propios intereses, sino compartir los sufrimientos y las alegrías de los hermanos (cf. 1 Cor 12, 26), dispuestos a llevar el peso de los más pobres y débiles. Esta solidaridad fraterna no es una figura retórica, un dicho, sino parte integrante de la comunión entre los cristianos. Si la vivimos, somos un signo para el mundo, el «sacramento» del amor de Dios. ¡Esto es lo que somos los unos para los otros y lo que somos para todos! No es solo un amor mezquino lo que podemos ofrecernos unos a otros, sino algo mucho más profundo: es una comunión que nos hace capaces de entrar en la alegría y el dolor de los demás y hacerlos sinceramente nuestros». (Audiencia del 6 de noviembre de 2013)

Como miembros de la Cofradía del Santo Rosario, al contemplar los Misterios de nuestra salvación, nuestras oraciones abrirán nuestros corazones a nuestros semejantes, como dice el Papa Francisco. Por eso podemos rezar el Rosario unos por otros en todo el mundo: llevamos en nuestro corazón las intenciones de nuestros amigos y familiares, pero también llevamos en nuestro corazón las intenciones de personas que nunca hemos conocido, de nuestros semejantes, de todos los demás miembros de la Confraternidad en todo el mundo. Porque con

empatía y amor los llevamos a todos a Nuestra Señora en el Santo Rosario, y ofrecemos nuestras oraciones a Dios en un gran acto de caridad, creyendo con fe que Dios concederá su misericordia, su salvación y su liberación a aquellos por quienes hemos rezado con amor. Así se lo dijo Dios Padre a Santa Catalina de Siena: «Cada uno, según su condición, debe esforzarse por la salvación de las almas, porque este ejercicio es la raíz de la santa voluntad, y todo lo que puede aportar, ya sea con palabras o con obras, a la salvación de su prójimo, es [verdaderamente] una oración», es decir, un acto que profundiza nuestra comunión espiritual y nuestro amor mutuo.

El poder del Rosario, por lo tanto, consiste en el vínculo de caridad con el que se reza, un amor que nos une entre nosotros y nos une a Cristo a través de María. Cuanto más intenso es nuestro amor, más poderosa se vuelve la oración del Rosario, y como 'Rosaristas', nuestra oración se intensifica y se hace más eficaz por los méritos y los bienes espirituales de la Orden Dominicana y sus santos. Creo que el renacimiento de la Cofradía del Rosario forma parte del plan de María para la renovación del mundo, de nuestros países, de nuestros hogares y de nuestros corazones. A través del Rosario, y juntos como Cofradía, imploramos diariamente a Dios que envíe enormes gracias para la conversión de las almas, para una unión más profunda de caridad con Él.

Por lo tanto, si aún no lo han hecho, júnanse a la Cofradía del Rosario! Si ya son miembros, no es necesario que repitan su inscripción. Pero si desean inscribirse, por favor hablen con los dominicos de su localidad y con el promotor del Rosario de esta Provincia, fray Ángel.